



Traducción no oficial Pablo Cuomo, VVeD Argentina

Mons Athanasios, Retiro en Rodas, Septiembre de 2022

“Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas.” (Jn 12, 46-47)

Jesús nos llama constantemente. Jesús sigue enfrentándose a la obstinada incredulidad de tantos que, después de tantos milagros realizados ante sus ojos, no creen en él.

¿Por qué los discípulos son tan pocos? ¿No podemos hacer nada para remediar esto? Armémonos del deseo ardiente de llevar a las mentes más rebeldes a creer en el Evangelio.

Para animarnos, sepamos que bajo la ley de Jesús no existe tal cosa como una situación sin esperanza. En este mismo momento, nuestra oración es quizás el último y supremo recurso de muchas almas en peligro.

Pero, ¿no estamos nosotros entre los pusilánimes que creen, pero no se atreven a confesar su fe? ¿No estamos todavía entre los que temen más las opiniones de los hombres que los juicios de Dios?

Jesús nos lleva a Aquel que Lo envió y que es el fin último de toda vida. Jesús nos entrega a Su Padre. Él nos sacará de nuestra oscuridad y nos salvará. Este es el llamado del Padre celestial, y es Su Hijo quien nos Lo da.

¿Por qué deberíamos temer la verdad de los labios del Hijo de Dios? La necesitamos, y en toda su plenitud, para que nos haga felices.

La verdad y la vida sólo se encuentran en las lecciones de caridad, piedad, paciencia, humildad y abnegación que Jesús nos ha dado. La mano extendida hacia Cristo nunca queda vacía.

El cuarto evangelio muestra a Judas extendiendo su mano. Los dedos de Judas se cierran sobre el Cordero inmolado. Satanás está en Judas. Pero Judas lleva en su mano, que es la de Satanás, un misterio terrible. El infierno guarda en su seno este pedazo de pan, un fragmento de luz. ¿No es una expresión fiel y exacta de la palabra: "La luz brilla en las tinieblas"?

El gesto de Jesús apunta al último misterio de la Iglesia: es la mano de Jesús ofreciendo el pan eucarístico. El llamado está dirigido a todos, pues todos están en poder del príncipe de este mundo. La luz aún no disipa la oscuridad, pero la oscuridad no tiene control sobre la luz invencible.

Todos estamos en la tensión última del Amor divino. Si los desesperados exploran las profundidades de Satanás, el Evangelio llama a los creyentes a mover montañas. Para nosotros esto significa trasladar la montaña infernal del incrédulo mundo agnóstico, su nada, al ser deslumbrante de Pentecostés y sus nuevas dimensiones de vida.



Traducción no oficial Pablo Cuomo, VVeD Argentina

“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor, Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso.” (Ap 1,8)

Juan colocó estas palabras en el comienzo de su Apocalipsis como un eco de las palabras de su Maestro, como señal de que todas las generaciones lo reconocerían, el Ser divino que es siempre el mismo, quien nunca cesa de establecer Su reino de gracia y verdad.

Jesús, Quien reina invisiblemente en Su Iglesia, volverá visiblemente como el Triunfante: este es el tema del Apocalipsis de San Juan.

Una "revelación" que no es en absoluto aterradora, el Apocalipsis es, por lo tanto, esencialmente el libro de la Esperanza, la verdadera Esperanza teológica que tiene a Dios como objeto, la Esperanza que espera con amor la glorificación visible de nuestro Señor Jesucristo.

"Revelación: el Apocalipsis nos revela quién es Jesucristo: Dios hecho Hombre; Salvador, Rey de Creación; Juez Supremo. Mediador: Quien cierra la brecha entre Dios y el hombre. Revelador de Dios; Testigo perfecto de su amor.

"Manifestación: El Apocalipsis anuncia la aparición visible de Cristo, Su manifestación gloriosa y Su victoria sobre Satanás (1 Cor 1,7; 2 Tes 1,7; 1 Pe 1,7). Satanás, el "príncipe de este mundo (Jn 12,31), "vaga a nuestro alrededor como un león rugiente" (1 Pe 5,8). Llama la atención que los dos libros más atacados por Satanás son el Génesis y el Apocalipsis, que hablan de él como una persona y anuncian su derrota final por Cristo.

El mensaje del Apocalipsis nos muestra la urgencia de nuestra conversión y compromiso personal. Esta revelación le fue dada a conocer a Juan, es decir, Dios se la dio a conocer por medio de señales. En las visiones del Apocalipsis, Dios usó símbolos similares o idénticos a los del Antiguo y Nuevo Testamento. "Las palabras de esta profecía".

Juan afirma que el Apocalipsis es una profecía: no es una simple predicción; puede que ni siquiera prediga nada: es una revelación del pensamiento divino, concerniente a eventos contemporáneos al profeta, y a veces los designios de Dios para el futuro. Como toda profecía, el Apocalipsis debe consolar, instruir, exhortar, estimular (1 Cor 14,3)

"El momento decisivo está cerca": será repentino. Por tanto, en esta feliz perspectiva, debemos estar convertidos: debemos volvernos a Dios sin demora, en la espera ilusionada de la glorificación de Cristo.

Si el hombre necesita a Dios, Dios necesita a la humanidad. Esta revelación del pensamiento divino fue dada a Vassula Ryden en 1985 mientras vivía en Bangladesh. El alma de este encuentro, Vassula, nacida en Egipto de padres griegos y de fe ortodoxa griega, no necesita presentación.

Dios la invitó a servirle transmitiendo Sus Palabras divinas a cada uno de nosotros. Vassula recibe estas inspiraciones en forma de locuciones y visiones interiores, y Dios le pide que llame a estos mensajes proféticos "La Verdadera Vida en Dios". Todos hemos leído "La Verdadera



Traducción no oficial Pablo Cuomo, VVeD Argentina

Vida en Dios", el conjunto de mensajes de Jesús a Vassula, "El cielo existe pero el infierno también", y "Profecías para el final de los tiempos en la obra de la Verdadera Vida en Dios" donde Vassula escribe descripciones del Cielo y del Infierno, testimonios emocionantes de la Misericordia de Dios, Sus signos y prodigios manifiestos y, sobre todo, la invitación personal de Dios a aceptar Su Misericordia antes de que venga Su justicia.

En estos mensajes proféticos Dios llama a toda Su Creación a volver al Amor, mientras pide a los cristianos que unifiquen Su Cuerpo, Su Iglesia. "¡Ortodoxos, católicos, protestantes! Todos ustedes me pertenecen. Todos ustedes son UNO a Mis ojos", dice el Señor. La misión de Vassula es ir y proclamar la Verdad, la Oración de Jesús al Padre: "Que todos sean UNO, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, que ellos también sean uno en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17,21).

Jesús aclaró el 10 de diciembre de 2001: "Las Palabras que pronuncié entonces significaban que toda la creación debe ser movida hacia una unidad espiritual, y no una unidad mediante la firma de un tratado. Para cumplir Mis palabras, las iglesias deben buscar primero la humildad y el amor, gracias que se puede obtener por medio del Espíritu Santo y por un gran arrepentimiento."

La apertura del 7º Sello, en el capítulo 8, versículo 2 del Apocalipsis, nos presenta la visión de los 7 ángeles anunciando las plagas destinadas a convertir a los habitantes de la tierra (ver "Profecías para los últimos tiempos en la obra de la Verdadera Vida en Dios" por Vassula con epílogo del Rev. P. Joseph Iannuzzi S.T.L. S.Th.D.)

En los versículos 3 al 6, mientras los ángeles se preparan para hacer sonar la trompeta, a Juan se le revela otra escena: es la respuesta a las oraciones de los santos: es decir, la eficacia de nuestras oraciones. Ahora sabemos de fuente fidedigna que llegan a Dios y que son eficaces, ya que el reino de Dios vendrá como Le pedimos. Por lo tanto, existe una estrecha unión entre nuestras oraciones y el regreso de Cristo (ver los grupos de oración de La Verdadera Vida en Dios). Pero el Señor en Sus mensajes nos enseña que el establecimiento del glorioso reinado de Cristo sobre la creación no vendrá sin convulsiones y cambios.

El Señor le ha pedido a Vassula que dé a conocer Sus mensajes en todo el mundo. Ha visitado más de 87 países y hablado en más de 1145 reuniones, algunas con grandes audiencias. (Véase Apocalipsis, capítulo 10, versículo 11, donde Juan anuncia: "Entonces me dicen: 'Tienes que profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes'.") Estos anuncios proféticos son a la vez dulces y amargos: los profetas están en contacto con Dios, admitidos en su intimidad; la intimidad con Dios es dulce, pero siempre va acompañada aquí abajo de pruebas y sufrimientos.

El tiempo está cerca. El Señor Jesús va a regresar pronto. Preparémonos para recibirlo guardando las palabras de esta profecía - los mensajes de "La Verdadera Vida en Dios" - y prestando atención a las advertencias que nos da.

El Señor se dirige a Vassula en estos mensajes de "La Verdadera Vida en Dios" y a cada uno de nosotros, viajeros en este mundo. Nos pide que los meditemos, los vivamos, los reflexionemos y colaboremos -según nuestros carismas- en esta misión a través del testimonio, la oración, el



Traducción no oficial Pablo Cuomo, VVeD Argentina

arrepentimiento, el amor de Dios Uno-Trino, el amor al prójimo, el amor a los enemigos, el perdón de las ofensas, la práctica de los sacramentos: la confesión, que tiene valor de exorcismo y de terapia del alma, la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, la unción de los enfermos y afligidos, la veneración de la Virgen María, Santísima Madre de Dios.

Debemos aprender a luchar victoriosamente contra el pecado y seguir a Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida.